

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Aplicación ética en la política actual: la relación de opuestos

Ethical application in nowadays politics: the relationship of opposites

Erick Canales¹
*Universidad Nacional
Autónoma de Honduras*

Recibido: 20.08.2023

Aceptado: 30.10.2023

Resumen

Al aplicar la ética en la política se desvela un problema fundamental consistente entre su supuesta relación, llegando a entenderse como saberes opuestos, es preciso, pues, reflexionar en torno a su posible aplicación, o si, por el contrario, normatizar éticamente la política es imposible, utilizando la ayuda de métodos analíticos, deductivos e histórico-comparativos que sirvan de marco teórico. A causa de la negación ética en los proceder políticos surge una práctica política amoral, que mediante el sometimiento y la costumbre se termina aceptando como algo políticamente normal, degenerando en una serie de problemas y creencias que imposibilitan cada vez más la aplicación de juicios morales a actores políticos, es por ello que en la actualidad es normal pensar que lo único importante en la política es únicamente el fin, ignorando el daño que se pueda generar en el proceso. Sin embargo, la ética y política son acciones humanas, por lo tanto, se debe reflexionar sobre ellas con las herramientas brindadas por la ética política, aplicando juicios éticos y morales a los actores inmediatos y prácticos encontrados en la política.

¹ smlbeugre@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-7679-9731>

Palabras clave: ética, ética autónoma, política, política pragmática, moral, práctica política amoral

Abstract

When applying ethics in politics, a fundamental consistent problem between their supposed relationship is revealed, coming to be understood as opposed knowledge, it is necessary, therefore, to reflect on its possible application, or if, on the contrary, ethically normalize politics is impossible, using the help of analytical, deductive and historical-comparative methods that serve as a theoretical framework. Due to the denial of ethics in political procedures, an amoral political practice arises, which through submission and custom ends up being accepted as something politically normal, degenerating into a series of problems and beliefs that make it increasingly impossible to apply moral judgments to political actions, which is why today it is normal to think that the only important thing in politics is only the end, ignoring the damage that can be generated in the process. However, ethics and politics are human actions, therefore one must reflect on them with the tools provided by political ethics, applying ethical and moral judgments to the immediate and practical actions found in politics.

Keywords: ethics, autonomous ethics, politics, pragmatic politics, morality, amoral political practice

Introducción

Al analizar las distintas aplicaciones políticas en terrenos tales como la economía, sociología, gobiernos nacionales y demás prácticas humanas, es notable que en cada una de ellas hay nula o poca participación ética, ya que al considerarse la política como algo que debe ser eminentemente práctico y de utilidad inmediata, se sigue entonces que tiene que rechazar toda implicación moral, entonces ¿la política solo es política si funciona? ¿los medios para su funcionalidad no tienen importancia? por otro lado, la ética pretende regular no solo el fin y

la utilidad de las acciones, sino también los medios e intenciones, por consecuencia, ¿la ética debe estar separada de la política evitando su intromisión, surgiendo así una separación ético-política hasta el punto de entenderse como opuestos? Sin embargo, esta concepción de saberes separados no siempre fue así, de igual manera no siempre se entendió la política como únicamente pragmática, al contrario, en el pasado eran entendidos como un ejercicio en conjunto. En la antigua Grecia la política contenía la ética y viceversa, ya que no se podía realizar la plena acción de, por ejemplo, la ética, sin ejercer la actividad política, es por ello que la política se entendía como toda actividad humana con fundamentos éticos tales como el bien, justicia y felicidad, por lo tanto, en cada actividad política existía una implicación moral no solo importando su funcionalidad.

Con la llegada de la etapa medieval surgieron ciertos cambios de paradigmas y la manera de entender la política, así como la relación que tenía con la ética. Si bien en la edad media el fundamento para cada acción, hábito y carácter humano consistía en Dios como última instancia, la política seguía siendo entendida como en la antigüedad, con la diferencia que los gobernantes eran elegidos por mandato de Dios. La política entonces debía responder a fundamentos morales cristianos, mientras que la ética normatizaba cada una de sus acciones. Al estar la iglesia al mismo nivel que los reyes, había, pues un imperativo moral dogmático, cuyo propósito era regular la acción política de los reyes con sus súbditos. El ideal político era el de un rey que gobierne bajo mandato divino, respondiendo a valores como el amor, humildad, compasión y benevolencia, si bien esto en la práctica muchas veces no era así, seguía existiendo un vínculo entre ética y política.

La ruptura procede a dar lugar en la modernidad, con el surgimiento de la política pragmática y la ética autónoma, por autores como Maquiavelo (1532) en la política y Kant (1785) en la ética. La política pragmática surge debido a la ineficiencia de las malas prácticas pasadas, mientras que la ética autónoma surge porque en ese entonces la moral respondía a fundamentos e imperativos irracionales, con castigos aún más irracionales por su incumplimiento. El desarrollo de dicha ética y política consistía en dotar a cada una de la autonomía suficiente para que no tengan que responder ante ningún otro saber. Debido al

extremismo, así como las malas prácticas tanto éticas y políticas, se sigue hasta los días actuales el problema que surge con el nacimiento de una práctica política amorala, ya que en los últimos 23 años se lleva desarrollando una política sin intenciones éticas y a su vez a la ética parece interesarle poco el ámbito político.

1. Ética y política en relación con la naturaleza y realidad propia del hombre

Al analizar el fenómeno ético se pueden encontrar amplios aportes o razonamientos acerca de que es la ética y a qué trata, todos ellos en su mayoría conceptualizan tal saber mediante una corriente de pensamiento o aplicación distinta. Para Aristóteles, la ética era entendida como toda acción humana encaminada hacia el bien, ya que en la *Ética a Nicómaco* menciona lo siguiente:

Todas las artes, todas las indagaciones metódicas del espíritu, lo mismo que todos nuestros actos y todas nuestras determinaciones morales, tienen al parecer siempre por mira algún bien que deseamos conseguir; y por esta razón ha sido exactamente definido el bien, cuando se ha dicho, que es el objeto de todas nuestras aspiraciones. (2016, pág. 9)

Mientras que para Cortina (2013) la ética es algo esencial del ser humano, ya que se encuentra en todo lo que hace, argumentando que “A la ética le ocurre lo que a la estatura, al peso o al color, no se puede vivir sin ellos” (pág. 11). Entonces, cada manera de comprender la ética depende del autor que se lea, el contexto socio temporal en que se desarrolle y la corriente de pensamiento que sustenten sus fundamentos e ideas. A pesar de que cada quien entienda la ética de distinta manera a través del tiempo, espacio, funcionalidad y aplicación, comparten características en común correspondiendo a una posible idea o concepto general que pueda ser desarrollado por cualquier persona, allegada a la filosofía o no, entonces dichas características compartidas son que, primero: la ética es propia de los seres humanos, más no de animales ni plantas, segundo: la ética pretende normatizar, fundamentar y explicar las acciones humanas, añadiendo juicios de valor tales como lo bueno y lo malo, tercero: al ser la

ética propia de los humanos y pretender estudiar los fenómenos sociales del hombre, estudia entonces la moral. La ética es, pues, toda acción propia del hombre y para el hombre, que pretende fundamentar al conjunto de acciones, relaciones, juicios, hábitos y carácter humano, atendiendo entonces la investigación del ámbito humano denominado como la moral. “La ética es la teoría o ciencia del comportamiento moral de los hombres en sociedad” (Vázquez, 1984, pág. 25) La ética estudia la moral, pero ¿qué es la moral? Es el conjunto de características humanas que por el hecho de ser humanas contienen carga ética que puede ser estudiada por esta, con actos como buenos, malos, justos e injustos, etc. Si bien es cierto que la moral proviene del latín *mos* o *mores* que significan costumbre y carácter, en la utilidad de la vida diaria la moral no se ha desarrollado solamente en estas dos actividades, sino más bien toda actividad humana en cuanto a tal, corresponde entonces a problemáticas complejas y simples. Por lo tanto, la moral no responde solo a cierto tipo de actividades humanas, sino más bien se desenvuelve en cuestiones complejas y sencillas en la utilidad de la vida práctica, es el campo sobre el cual el ser humano desarrolla distintas actividades que son explicadas por la ética.

El hombre desde que está en la niñez obtiene ciertos roces con la política, formando desde una edad temprana un concepto o idea, sin embargo, las personas en su mayoría no suelen entender que es la política y en donde se desarrolla, puesto que es de esas tantas ideas que el hombre da por sentado que entiende, pero que no se detiene a cuestionarlas racionalmente. La política por sí misma es bastante problemática, ya que puede ser abordada por distintas visiones o maneras de entender la realidad, unos pueden argumentar que la política es solo personas con puestos en el gobierno que pelean entre ellos y son corruptos, asimismo, se puede entender la política como el desarrollo de relaciones y acuerdos familiares o afectivos y en cualquier otro espacio social. Platón estructura la política mencionando que “Tal es la ciencia política: una ciencia especulativa, de mandato, de mandato directo, que tiene por objeto seres animados, que viven en rebaños, terrestres, andadores, sin cuernos, que no se mezclan, bípedos sin plumas, hombres” (1872, pág. 10) mientras que el verdadero político practica la verdadera política, por lo tanto, tiene las aptitudes necesarias para gobernar “El político gobierna a buenas a los hombres reunidos en sociedad” (1872, pág. 11). Aquí, pues, la política consiste

en la relación entre gobernante y pueblo, los gobernantes ejercen su cargo gracias al dominio de la verdad y las aptitudes políticas necesarias, mientras que el plebeyo es siempre plebeyo, ya que no posee tales aptitudes. Sin embargo, la política no solo consta de estructurar y regular la sociedad como si se tratara de una ecuación matemática o ley científica, no es solo gobierno, estado y pueblo, sino que más bien es toda relación del hombre, esencialmente encaminada hacia la igualdad y el bien común. La política es toda actividad humana, desde lo micro hasta escalar a lo macro, ya que se trata sobre las relaciones entre individuos que establecen acuerdos o contratos para la justa igualdad, si el hombre no fuera diverso por naturaleza no existirían relaciones de poder, y al no existir relaciones de poder no existiría entonces la política. Todo acuerdo, relación, opresión, revolución y coacción es política, corresponde a toda actividad humana en donde se contengan los acuerdos y accionares cuya finalidad es alcanzar algún bien social y común. “La política se basa en la pluralidad de los hombres” (Arendt, 1997, pág. 45)

2. La Autonomía de la ética en contraparte al pragmatismo amoral político

El enfoque de la ética autónoma consiste en el actuar por el deber de hacerlo, más centrado en lo personal sin interés real en la aplicación política. Dicha ética fundamentada por Kant en la *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres* (1785) establece la necesidad de una moral fundada por conceptos a priori como las bases morales primarias y la razón propia como normativa o imperativo de la voluntad, la fundamentación de nociones a priori alejadas de la experiencia son necesarias, puesto que si todo está fundado en un relativismo moral, la ética se reduce a un saber aparente y superficial. La ética establece deber hacer el bien por el deber mismo, sin esperar recompensa o castigo a cambio, el hombre es el fin por sí mismo como un ser que tiene la capacidad de reconocer valores a priori para fundamentar su correcto actuar. Cabe mencionar que dicha ética como la estableció Kant no trata en ningún momento alejarse de la aplicación práctica, sino todo lo contrario, puesto que consiste en obrar bien bajo una máxima considerada como universal, es decir; si se obra bajo la máxima de ayudar a quien lo necesita es porque se cree que dicho deber moral tiene carácter universal, por lo tanto no está sujeto al individuo ni al contexto social en donde se desarrolle, no se puede actuar bajo

máximas relativas o demasiado personales, puesto que se cae en una especie de contradicción moral, ya que si se obra por una máxima relativa al sujeto entonces termina siendo contraproducente a los fundamentos a priori. La voluntad y razón son los instrumentos por los cuales el hombre debe actuar según sean los principios universales que estén alejados de la experiencia sensorial y cambiante.

En concreto, la naturaleza racional se distingue de todas las demás en que es fin en sí misma, y esto, como hemos visto, se demuestra porque sus máximas tienen la propiedad de ser una legislación universal. Si el hombre quiere conservar la dignidad que le es propia, debe actuar siempre como si hubiera de ser por su máxima un legislador en el reino de los fines. (Fajardo, 2022, pág. 203)

El problema de la ética autónoma es cuando se llega a un tipo extremismo que desvaloriza las máximas e imperativos que la fundamentan, cualquier persona puede decir que está obrando según una máxima universal a priori más puede no ser así, o de igual manera se sigue que la ética al ser autónoma no necesita la intervención de cualquier otro saber, ni la ética misma tiene la necesidad de intervenir en terrenos que -no le corresponde-, cayendo en un dogmatismo moral que sostiene ideas como que siempre hay que obrar bien y solo bien, ya que todo lo que se hace es moralmente impecable, puesto que los valores universales que se manejan son la pauta perfecta sobre cómo actuar ante cada caso determinado, absteniéndose, pues, de la práctica política, rebajando las categorías éticas a mero conjunto de reglas de cortesía para comportarse bien en una fiesta o relaciones entre amigos, cuando la ética no solo es eso, sino que reflexiona sobre cada fenómeno humano. El extremismo moral lleva a un dogmatismo que niega la intervención ética en la política, reduciéndola a meros hábitos de comportamiento individual.

Maquiavelo en su obra *El Príncipe* (1532) empieza a desarrollar una visión política de corte pragmático e inmediato cuyo interés tiende a ser la obtención del poder que, una vez obtenido, se deben buscar los medios y formas en cuanto sean necesarios para mantenerlo a toda costa, ya sean morales o no. La política adquiere entonces un carácter de autonomía que niega todo

interés moral cuya fundamentación reside en el engaño y la finalidad es el poder en sí mismo. El engaño y la mentira son esenciales, ya que el gobernante tiene que verse como alguien fuerte, imponente y feroz, si el gobernante no posee tales adjetivos es preciso que mienta y engañe para persuadir a los demás a fin de mantener el miedo y respeto por parte del pueblo como de sus enemigos. Cabe mencionar que dicha política pragmática no influye solamente en reyes, gobiernos y estados, sino también en las relaciones políticas, familiares y personales, el padre es respetado por el medio que sea necesario, ya que su palabra se obedece en buena o mala manera, la cabeza del hogar jamás puede estar equivocada y si lo está es pertinente utilizar las estrategias necesarias para hacer creer lo contrario. El estado y gobierno deben fundarse bajo creencias, con componentes racionales o míticos que sirvan para justificar cualquier acción cometida por el gobierno, poco o nada interesa que dichos componentes respondan al bien común o valores éticos como la justicia e igualdad. La política pragmática tiene como interés mantener el poder, ya sea por amor o miedo, con base en apariencias y cuestiones más prácticas, sin fundamentos éticos, tomando al pueblo como un rebaño, que el pastor es el único que sabe hacia dónde y cómo dirigir, eliminando la categoría del individuo solo interesando la opinión general del pueblo, así como sus necesidades y falencias. El problema de dicha política es la aplicación en exceso, bajo argumentos como -el fin justifica el medio- o -no importa que medio inhumano se lleve a cabo para mantener el poder y al pueblo manso- la política termina negando la intervención ética y se encierra en una burbuja donde reflexiona sobre sí misma con base en la utilidad práctica de sus tácticas y no de los componentes éticos contenidos.

3. Surgimiento de la ética política en diferencia con la práctica política amoral

El panorama actual de la política es entendido bajo la categoría de práctica política amoral, procedente de la separación ético-política, porque si bien la política es toda acción y relación entre hombres diferentes a fin de llegar a un consenso para vivir justamente en un bien común, la práctica política amoral viene a ser toda aquella acción entre hombres que no tienen interés alguno en la justicia o bien común, reniega, pues, de las implicaciones morales que dichas acciones puedan contener a fin de mantener el orden establecido, cuyas aplicaciones son el

ámbito práctico y político de la vida social. Al desarrollar una práctica política amoral, lo que interesa es la practicidad y utilidad de los resultados factibles, sin reflexión moral acerca de los medios que sean utilizados para llegar a las finalidades establecidas, eliminando así toda concepción teleológica existente, ya que es preciso que la política tenga un fin útil e inmediato, no establece, pues, una serie de planeamientos y estrategias con fundamentos morales a fin de mantener el poder por los medios correctos, aspirando al desarrollo y establecimiento de ciudades o estados con clara prosperidad.

La práctica política amoral contiene una paradoja importante, ya que la ética estudia la moral, el carácter y accionar humano, mientras que la política es todo accionar humano, ¿cómo es posible entonces que la política reniegue de la intervención ética? Los practicantes de tal política se escudan bajo fundamentos morales personales y relativos, asegurando que la política actual, pragmática y amoral, posee en sí misma una serie de normas éticas para regular el comportamiento en el estado y como el príncipe debe actuar, sin embargo, al afirmar esto se impone un reduccionismo ético, ya que se termina entendiendo tal saber cómo un componente político más y además superficial, cuya aplicación reside en la cortesía y varía dependiendo en cuanto al contexto social en donde se establezca, es justo, pues, detonar una bomba nuclear en un país porque puede representar un peligro a futuro, por lo tanto, es lo correcto y nadie tiene derecho a criticar tal acción, ya que se actuó bajo una máxima moral que bien podría ser universal, cuando en realidad es relativa y cuestionable, ya que, de manera esencial, dichas acciones son cometidas para demostrar el poder militar de un país y no busca, por lo tanto, ningún fin mediato sino inmediato, sin ninguna implicación moral real. Con los enfoques distintos que toman la ética y política se terminan negando entre sí, originando polos opuestos que parecen no tener relación alguna, degenerando en consecuencias que repercuten hasta la actualidad en la manera de entender la ética y como se desarrolla la política. Los actos crueles cometidos en la Primera y Segunda Guerra Mundial son ejemplo fehaciente de lo que una práctica política amoral genera, bajo ideales nocivos como la supremacía de un color de piel sobre otro, como la justificación al genocidio de millones de judíos por parte del nazismo, o bajo el argumento de que al no rendirse Japón era justo y necesario llevar a cabo el asesinato

de más de 150,000 civiles japoneses mediante bombas nucleares detonadas en Hiroshima y Nagasaki

Normalmente, el hombre tiende a aceptar o acostumbrarse a prácticas e ideales que son moralmente reprochables, que por la convivencia, cansancio y sometimiento se terminan aceptando como justos al punto de seguirse practicando e impregnando en las nuevas generaciones. Los primeros esclavos se resistían a serlo porque sabían que al ser hombres libres la esclavitud atentaba contra tal libertad, pero soportando constantemente dicha situación, terminaron sometiéndose a sus amos, ya que se cansaron de ansiar una libertad que parecía que no llegaría, aunque existían personas que condenaban y se oponían a practicar la esclavitud, los ideales de la mayoría eran claros: lo correctamente normal era practicar y promover la esclavitud, entonces los hijos de los hijos de los esclavos nacen ya con el pensamiento de que son y serán esclavos a lo largo de la vida, pero cierto es que al paso del tiempo nace en las personas una incomodidad al aceptar la esclavitud como algo natural, reflexionando sobre si era justa o natural, llegando así a su prohibición, entendiendo a todo hombre como alguien eminentemente libre. Esto mismo sucede con la política al separarla de la ética, ya que las personas repudiaron los actos políticos amorales y evidenciaron que eran incorrectos, demandando no solo revisión moral sino castigos legales, pero al ver que sus protestas no eran escuchadas terminaron aceptando que así era la política, mientras que las siguientes generaciones nacieron y crecieron con tal entendimiento acerca del proceder político. Es por ello que en la actualidad la política es vista como una competencia en donde se permiten el uso de trucos, estrategias y medios incorrectos para llegar al poder.

Con el surgimiento de los partidos políticos se alimentó aún más esta manera de proceder, ya que nacen bajo la premisa que son la representación de ideales políticos compartidos entre los ciudadanos de un país, que mediante la voz y voto de cada ciudadano llegarán al poder, y cuando estén en dicha posición utilizarán el poder para cumplir con los ideales y metas que tienen estipulados a fin de alcanzar un bien común y encaminar la nación hacia un progreso plausible, pero esto no puede estar más alejado de la realidad, ya que en la práctica son una enfermedad que aquejan una nación, puesto que dividen aún más al pueblo al punto de llegar

a confrontamientos no solo verbales, sino físicos entre simpatizantes de partidos políticos distintos, por lo tanto, fragmentan más a la población, llevándola a tales extremismos de defender con su vida al partido y los integrantes de tal partido. Cuando un partido político sobresale entre la mayoría y llega al poder, todas las promesas, metas y fines que tenían se desmoronan por completo, desvelando sus verdaderas intenciones, las cuales son mantener el poder y hacer con ello lo que se quiera, beneficiando a cada integrante que se sume y apoye sus prácticas e ignorando por completo a los ciudadanos que los llevaron al poder. La falencia de los partidos políticos es debido a una práctica política fundada en ideales pragmáticos y amorales, puesto que no tienen intención alguna de incorporar imperativos éticos en sus acciones, es decir, la práctica política amoral infecta a los partidos políticos, extendiendo dicha práctica sobre la sociedad como si de un virus se tratara, llevando así al desarrollo de un politiquero superfluo sin implementación ética y fundamentos políticos reales, generando el nacimiento de ideales políticos que en su defecto terminan transformándose en politiquero barato pregonado mediante los tales partidos.

Puede sacarse la conclusión que nuestros partidos históricos han sido la caja de Pandora para estos países, y que acaso nuestras repúblicas habrían sido más felices en lo pasado, y lo serían en lo venidero sin la existencia de tales partidos. (Rosales, 1980, pág. 94)

La práctica política amoral desarrollada por partidos políticos se lleva a cabo mediante la democracia, característica fundamental que sirve de cimiento para el accionar político actual, misma que era practicada en la polis griega, pero que, a diferencia de esta, es una democracia diluida que sirve de fachada para hacerle creer al pueblo que tienen decisión sobre sus gobernantes. Se entiende por democracia actual la capacidad que tiene cada individuo de ejercer sus opiniones políticas acerca de un partido mediante el sufragio, es decir, que toda persona, mayor de edad y residente del país en el que se encuentra, tiene la capacidad de votar por quien considere correcto y se apegue más a sus ideales, entonces cuando los integrantes de un partido político obtienen la mayoría de votos por parte del pueblo y son puestos en el gobierno de la nación, es, pues, la voz e imposición del gobierno del pueblo “Ciertamente, la democracia es gobierno del pueblo, y hemos convenido que la voluntad del pueblo se expresa

a través de la voluntad de la mayoría” (Cortina, 2013, pág. 151) Los partidos políticos son una extensión del pueblo, pero sus aspiraciones no son para ellos, ya que una vez en el poder se olvidan de sus juramentos e idealismos. La política actual se desarrolla bajo una falsa democracia que no representa al pueblo, sino que hacen creer que este tiene el poder de decidir sus gobernantes mediante la democracia, pero esto no es más que una de las tantas prácticas que deben ser normatizadas por la ética y regular los procedimientos democráticos a fin de que sean transparentes y justos para que el pueblo verdaderamente tenga la capacidad de decisión sobre sus gobernantes.

La práctica política amoral se fundamenta bajo máximas morales cuestionables o inexistentes, ya que no reflexiona sobre fundamentaciones morales que sí compartan rasgos universales e intereses sociales, poco interesa un medio carente de moral sin con ello la finalidad es factual y trae consigo bienes materiales, de estatus, prestigio y poder. De ahí la característica de amoral, ya que se actúa de manera consciente acerca de que es lo bueno y lo malo, pero por decisión propia se elige el medio incorrecto para un fin sea correcto o no y que varía en gran medida dependiendo del contexto, sea el caso que si bien la práctica política amoral contenga fundamentos éticos, estos son camaleónicos, ya que se transforman según la situación lo requiera. Dichas cuestiones generan que el hombre se cuestione sobre la política actual y busque las soluciones pertinentes para evitar que se sigan cometiendo abusos y cuestiones carentes de ética. En la analogía de los esclavos, al paso del tiempo el hombre se pregunta si la esclavitud es natural y llegan a la conclusión de que no lo es, cambiando el pensamiento anterior y prohibiendo la esclavitud, dicha analogía sirve para reflexionar sobre que si bien antes se aceptó la práctica política amoral como verdadera política, desde, por ejemplo, los 2,000 hasta la actualidad, se empezó a cuestionar sobre sus tácticas, finalidades y acciones, llegando a la conclusión que la política necesita y debe ser regulada por la ética, ya que naturalmente la política no niega la intervención ética, porque ambas son acciones humanas que tienen lazos y fines en común, puesto que al ser extensiones inminentes del ser humano no existe ningún hombre que viva sin implicaciones éticas o relaciones políticas. Evidentemente, la política sin ética causa una serie de efectos más malos e injustos que buenos y justos, mientras que la ética sin política se vuelve superflua, sin aplicaciones reales, por lo

tanto, el hombre actual se encuentra inconforme y decepcionado sobre cómo se desarrolla la política. Ante tales problemas es preciso entonces aplicar fundamentos éticos para comenzar a progresar y cambiar la manera de entender y hacer política, ya que esta no se encuentra en un polo opuesto con la ética como saberes distintos que se niegan entre sí, sino como las acciones humanas que son y las implicaciones que tienen sobre sí, por lo tanto, en los días actuales es pertinente el uso de una ética política, la cual es un saber dedicado a estudiar la moral en el fenómeno político, Meza (2000) citando a Bobbio dice que:

La ética política es la de quien realiza la actividad política. No es el ejercicio del poder en cuanto a tal, sino el poder, cuyo fin es el bien común, el interés colectivo o general. No es llegar al gobierno, sino realizar un buen gobierno. Buen gobierno es el que persigue el bien común, mal gobierno es el que persigue el beneficio propio. (pág. 144)

Es necesaria la constitución de una ética política que se encargue de normatizar y regular las acciones políticas para que se cumplan de manera transparente, evitando el abuso del poder e impedir el nacimiento de un despotismo por parte de los gobernantes, promoviendo un carácter y voluntad que estén fundamentadas en valores universales y objetivos con una aplicación práctica que esté fijada hacia el bien común. La ética política debe responder, pues, a valores más generales de carácter social, cuya realización debe ser concreta y no quede solamente en idealismos morales, considerando una serie de valores objetivos para apoyarse en cada caso en específico, siempre tomando en consideración las implicaciones morales que dichos casos contengan.

Conclusiones

Se concluye, pues, que la política no es amoral por naturaleza, puesto que es una construcción humana cuya aplicación radica en las distintas relaciones que se llevan a cabo por individuos pertenecientes a una sociedad, conteniendo componentes éticos, buenos o malos, en las relaciones que se producen, si la política en su esencia careciera de toda moral entonces no fuera propia del ser humano y fuera práctica de seres irracionales e inhumanos, puesto que

todo lo que el hombre crea y práctica contiene carga moral, desde la ciencia, el arte y demás. No existe actividad humana alguna que goce de ser amoral o inmoral por naturaleza, puesto que la ética se encuentra contenida en la naturaleza intrínseca del hombre, ya que toda voluntad y carácter humano tienen esencialmente la predisposición natural a obrar bien o mal, dos categorías éticas fundamentales que permiten establecer los juicios de valor necesarios para cada caso, si bien la política no se declara como inmoral por naturaleza, si reniega acerca de ser amoral, ya que por decisión propia la política opta por desligarse de todo contenido ético presente, y cuando esto sucede emanan las problemáticas desarrolladas en la investigación.

El surgimiento de la ética política se debe a la necesidad de volver a relacionar la ética y política, ya que las consecuencias de su separación fueron deleznable, promoviendo todo tipo de acciones carentes de moral y abusos por parte de los gobernantes o los entes regidores de la sociedad, tiene por finalidad ser propia de los que practican la política, ya que los estados e instituciones no son solo ideas sin cuerpo físico, sino que en su composición se encuentran los individuos practicantes de la política, es por ello que las instituciones políticas deben cambiar desde el interior, teniendo a consideración no solo tácticas y estrategias políticas, sino también fundamentos morales que sean objetivos y apunten hacia el bien común en la sociedad.

La ética y política no están desvinculadas en la actualidad y no debieron de estarlo en el pasado, poseen una relación fundamentada bajo los imperativos y valores que la ética política estructura y reflexiona sobre el hombre o la sociedad en relación con las prácticas políticas que se puedan llevar a cabo en ámbitos más públicos como los estados, naciones y congresos, o más privados como los familiares y afectivos, así como evitar que se promuevan las prácticas políticas amorales que enferman a la sociedad y alejan al hombre común de la vida política.

Referencias

- Alfaro, R. M. (2005). *Ética en el ámbito de la política*. CIELAC, IDEHU, UPOLI.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es política?* Paidós.
- Aristóteles. (2016). *Ética a Nicómaco* (Azcárate, P.D. trad. en 1873.). Editorial Digital Imprenta Nacional. (Original publicado en 349 a.C)
- Ázocar, P. A. (1991). *Ética y Política*. Editorial Andrés Bello.
- Bombardos Atómicos en Hiroshima y Nagasaki. (11 de agosto de 2023).
- Cortina, A. (2013). *¿Para que sirve realmente la ética?* Paidós.
- Fajardo, A. M. (2022). De la filosofía moral popular a la metafísica de las costumbres. En RIFTP, *Revista Internacional de Filosofía Teórica y Práctica* (págs. 193-205). Revista Internacional de Filosofía Teórica y Práctica.
- Kant, I. (2005). *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres* (Cortina, A. y Conill, J. trad.). Editorial Tecnos. (Original publicado en 1785)
- Malishev, M. (2014). Kant: ética del imperativo categórico. En La Colmena, *La Colmena 84* (págs. 9-21). La Colmena.
- Maquiavelo, N. (1999). *El Príncipe* (eladeph.com. ed.) (Original publicado en 1532)
- Meza, R. B. (2000). Ética y Política. En R. d. Política, *Estudios Políticos* (págs. 135-146). Revistas UNAM.
- Platón. (1872). *El Político* (Azcárate, P. D. trad.). Medina y Navarro. (Original publicado entre 367 y 360 a.C)
- Rosales, S. (1980). *Antología*. Editorial Universitaria.
- Smilde, K. (s.f.). *¿Qué es el Holocausto?*
- Tenorio, G. Á. (2016). *Ética y Política: para tiempos violentos*. DCSH.
- Torbio, R. D. (1981). Pensamiento Político de Maquiavelo. En Instituto Tecnológico de Santo Domingo, *Ciencia y Sociedad* (págs. 67-77). Dialnet.
- Vázquez, A. S. (1984). *Ética*. Editorial Crítica.
- Vázquez, A. S. (2003). Ética y Política. En A. A. Boron, *Filosofía Política Contemporánea. Sobre Civilización, Imperio y Ciudadanía* (págs. 277-284). Clacso.